

Descolonizar la Carne: Una Lectura Feminista sobre la Memoria de Bousbir (1924-1955)

Decolonizing the Flesh: A Feminist Reading of the Memory of Bousbir (1924–1955)

Carlota Oliveras*

-
- * Licenciada en Filología Francesa por la Universidad de Barcelona y especialista en literatura marroquí femenina escrita en francés. Investigadora durante varios años en el Centre Dona i Literatura, su trabajo se centra en la francofonía y el feminismo. Próximamente publicará su poemario *J'implore un poème* bajo el pseudónimo de Mala Cohen. Correo electrónico: carlota.oliveras@gmail.com

Recibido: 06 de noviembre de 2025

Aprobado: 19 de noviembre de 2025

Publicado: 29 de mayo de 2026



Como citar

EnDiálogo
SABERES Y CREACIÓN

Oliveras, C.(2026). Descolonizar la Carne: Una Lectura Feminista sobre la Memoria de Bousbir (1924-1955). *EnDiálogo. Saberes y creación*, 2 (1), 49-64.

Resumen

El presente trabajo se inscribe en el campo de los estudios críticos sobre colonialidad, género y memoria. En este marco, aborda el enclave urbano de Bousbir (Casablanca) durante el Protectorado francés en Marruecos como un dispositivo de control social y regulación biopolítica. El objetivo principal es recuperar la memoria de las mujeres que habitaron este espacio desde una perspectiva que supere enfoques extractivistas, restituyéndoles su condición de sujetos históricos y de derecho. Metodológicamente, se adopta un enfoque interdisciplinar que articula herramientas teóricas de la performatividad, la escritura femenina y la psiquiatría social, aplicadas al análisis de un informe sociomédico colonial, con el fin de examinar las formas de producción discursiva y control institucional sobre los cuerpos feminizados. Los hallazgos evidencian que dicho documento operó como un mecanismo de deshumanización y vigilancia, en el que la medicina funcionó como instrumento de regulación al servicio del orden colonial, y contribuyó a la fragmentación de la subjetividad de las mujeres bajo un régimen de observación constante. Se concluye que, si bien el cuerpo femenino fue configurado como un espacio de experimentación y control por parte de las lógicas coloniales y patriarcales, también emergieron formas de resistencia silenciosa mediante códigos de supervivencia que desafiaron el dominio epistémico impuesto. En este sentido, el artículo destaca la necesidad de promover procesos de justicia restaurativa orientados a dismantelar los dispositivos históricos de control corporal y a visibilizar memorias sistemáticamente silenciadas.

Palabras clave: biopolítica, orientalismo, performatividad, institución total, escritura femenina.

Abstract

This study is situated within the field of critical studies on coloniality, gender, and memory. Within this framework, it examines the urban enclave of Bousbir (Casablanca) during the French Protectorate in Morocco as a device of social control and biopolitical regulation. The main objective is to recover the memory of the women who inhabited this space from a perspective that moves beyond extractivist approaches, restoring their condition as historical subjects and subjects of rights. Methodologically, the study adopts an interdisciplinary approach that articulates theoretical tools from performativity, feminine writing, and social psychiatry, applied to the analysis of a colonial socio-medical report in order to examine the forms of discursive production and institutional control over feminized bodies. The findings reveal that this document operated as a mechanism of dehumanization

and surveillance, in which medicine functioned as an instrument of regulation in the service of the colonial order, contributing to the fragmentation of women's subjectivity under a regime of constant observation. It is concluded that, although the female body was configured as a space of experimentation and control by colonial and patriarchal logics, forms of silent resistance also emerged through survival codes that challenged the imposed epistemic dominance. In this sense, the article highlights the need to promote processes of restorative justice aimed at dismantling historical mechanisms of bodily control and making visible systematically silenced memories.

Keywords: biopolitics, orientalism, performativity, total institution, feminine writing.

Introducción: ¿qué fue Bousbir?

Bousbir fue un "barrio reservado" —un recinto de prostitución forzada y regulada— creado en Casablanca en 1924 durante el protectorado francés. Lejos de ser un simple burdel, funcionó como un sofisticado instrumento de control colonial que, bajo la máscara del orden urbano y la "higiene pública", encarceló y explotó a mujeres marroquíes, argelinas y judías, segregándolas física y socialmente de la ciudad europea.

Figura 1. Vista aérea y escena cotidiana frente al dispensario médico del 'Quartier Réservé'



Nota. Diseñado bajo el Protectorado como una 'medina ideal', este espacio integraba la estética tradicional con un estricto control sanitario y social.²

- 1 El topónimo "Bousbir" constituye una adaptación fonética local del apellido de Prosper Ferrieu, un notable terrateniente francés que vendió los terrenos a la administración del protectorado para la edificación del recinto.
- 2 1. Marcelin Flandrin, "223 - CASABLANCA - Vue aérienne du quartier réservé dit 'Bousbir'". Fotografía postal, ca. 1920-1930. Colección particular del autor. En el pie de foto original de la postal aparece como "Bouribir", error tipográfico común en la edición colonial de la época.

Establecido originalmente en terrenos de un influente diplomático francés, Prosper Ferrieu³, el barrio es el resultado de una colaboración perversa entre la eficiencia positiva de Henri Prost⁴ y la estética seductora de Edmond Brion⁵. Su propósito oficial era sanitario: prevenir la transmisión de enfermedades venéreas a las tropas francesas y separar el "vicio" de las áreas residenciales europeas. Sin embargo, esta fachada higienista⁶ ocultaba una tecnología de poder sin precedentes. Mientras la Casablanca colonial se proyectaba al mundo como una joya de la modernidad *Art Déco*, Bousbir se levantaba como su reverso oscuro: una ciudad ideal diseñada para la administración científica de la carne bajo una vigilancia panóptica.

Este artículo ha sido elaborado a partir de un análisis de la documentación oficial del protectorado, informes sociomédicos de la época —especialmente el de Mathieu y Maury— y del estudio etnográfico de la arquitectura y el turismo colonial en el *Magreb*. A través de la revisión crítica de autores como Abderrahmane Arrif (1994), Robert Montagne (1951) y Jean-Louis Cohen (1998)⁷, el objetivo primordial es rescatar la memoria de las mujeres de Bousbir desde una perspectiva académica que trascienda la mirada extractivista del pasado. A través de este ejercicio de justicia restaurativa, se busca devolver la condición de sujetos de derecho a quienes fueron reducidos a meros datos estadísticos, reconociendo en su lenguaje y en sus relatos de vida una forma de resistencia política y una soberanía que el sistema colonial nunca logró confiscar en su totalidad.

-
- 3 La cesión de sus terrenos para Bousbir ilustra la convivencia entre los beneficios económicos de la élite diplomática y las políticas de segregación del Protectorado.
 - 4 Henri Prost, el eminente urbanista del protectorado y principal colaborador de Lyautey, tuvo como misión en Casablanca aplicar una estricta segregación urbana. Su plan consistía en separar de manera rígida la ciudad europea de la medina indígena para impedir el contacto social y garantizar la llamada 'higiene social'.
 - 5 Edmond Brion fue el artista decorador que disfrazó la cárcel en palacio. Su especialidad fue mezclar elementos *art déco* con elementos locales: arcos de herradura, minaretes decorativos o patios con azulejos.
 - 6 Estrategia discursiva y estética del Protectorado que utilizaba el pretexto de la salud pública y la profilaxis para justificar el control policial y la segregación racial. En Bousbir, esta "fachada" permitía presentar un sistema de explotación como una intervención humanitaria de modernización sanitaria.
 - 7 «Bousbir representa la culminación del urbanismo de encierro, donde la estética neomorisca no es un homenaje cultural, sino un dispositivo de segregación higienista (Cohen & Eleb, 1998)».

El Orientalismo de hormigón: la máscara arquitectónica del burdel colonial

A diferencia de otros barrios rojos surgidos de forma orgánica, Bousbir fue planificado desde cero como una "medina ideal" de dos hectáreas. Con sus arcos de herradura, azulejos brillantes y patios idílicos, el barrio no era un homenaje a la cultura local, sino un decorado de teatro. Como explica Jean-François Staszak (2020), esta estética neomorisca⁸ era una «tradición manufacturada».⁹

Figura 2. Cotidianidad y Transgresión en Bousbir



Nota. Tres mujeres posan en una calle del Quartier Réservé, vistiendo chilabas ligeras y mostrando una apertura frontal que desafía las normas de vestimenta tradicionales de la época fuera de los muros del barrio. La imagen, enmarcada por un gran arco de herradura, muestra el contraste entre la arquitectura de la "medina ideal" y la realidad social de sus habitantes. Estas escenas eran frecuentemente capturadas en postales para el consumo europeo, comercializando una visión exótica y erotizada de la mujer marroquí.¹⁰

Al embellecer el burdel, el protectorado transformó la explotación en pintoresquismo. Era el Orientalismo de Edward Said materializado: una arquitectura que asociaba la cultura local con la disponibilidad sexual para justificar que el "otro" indígena necesitaba la

8 El estilo *mauresque* o neomorisco fue una estrategia estética del Protectorado para proyectar una imagen de "respeto" por las tradiciones locales, mientras se ejercía una reestructuración urbana profunda. En Bousbir, esta arquitectura funcionó como un dispositivo de "escenificación del vicio" aceptable para el ojo occidental.

9 Staszak destaca que Bousbir no imitaba una medina real, sino la idea que los franceses tenían de una medina. Este "orientalismo de piedra" permitía al visitante habitar una fantasía erótica sin enfrentarse a la realidad de la pobreza urbana.

10 *Cotidianidad y Transgresión en Bousbir* (título original: Marcelin Flandrin, "Type de Femme de Bousbir", ca. 1925). Fotografía postal que, bajo la aparente tipificación colonial, permite vislumbrar los espacios de resistencia silenciosa y agencia cotidiana de las mujeres. Colección particular del autor.

supervisión moral de la metrópoli. Este "parque temático" del sexo buscaba que el visitante no sintiera culpa, sino la excitación de una aventura exótica. La belleza del entorno anesthesiaba la conciencia; si el escenario era hermoso, la tragedia humana en su interior parecía no existir.

La Ciudad Espectáculo: el turista ante el "gueto de placer"

Bousbir no solo fue una infraestructura sanitaria, sino que se consolidó como una etapa obligada para el viajero, integrada en las guías turísticas oficiales junto a monumentos históricos. Durante décadas, intelectuales y familias europeas paseaban por sus calles para observar el «ambiente» cuidadosamente coreografiado. Como ha señalado Abderrahmane Arrif (1994), el barrio operaba bajo una lógica de "museificación de la marginalidad", donde el diseño arquitectónico funcionaba como una herramienta de orientalismo estético: las postales de mujeres en poses lánguidas las transformaban en "monumentos vivos", sustituyendo la realidad aséptica y el olor a fenol del dispensario por el aroma imaginario del jazmín.

Figura 3. La paradoja de Bousbir



Nota. La imagen ilustra una arquitectura pintoresca destinada al consumo del turismo colonial que albergaba un sistema de gestión biopolítica del cuerpo femenino. Las mujeres fotografiadas aparecen como parte de un decorado exótico, ocultando la realidad de la servidumbre por deuda y el control médico exhaustivo.¹¹

11 *Cotidianidad y Transgresión en Bousbir*. Fotografía postal (editorial La Cigogne, ca. 1925-1930) que ilustra una arquitectura pintoresca destinada al consumo del turismo colonial, pero que albergaba un sistema de gestión biopolítica del cuerpo femenino. Las mujeres aparecen como parte de un decorado exótico, ocultando la realidad de la servidumbre por deuda y el control médico exhaustivo al que estaban sometidas. Colección privada del autor.

Esta mercantilización de la mirada colonial alcanzó su paroxismo cuando la administración comenzó a cobrar una tasa de entrada al recinto, un mecanismo que Arrif identifica como la culminación del proceso de convertir un espacio de exclusión en un producto de exhibición. Este peaje convertía la vulnerabilidad y la reclusión de las mujeres en un activo económico directo para el imperio. Al pagar la entrada, el turista no solo compraba acceso al espacio, sino que validaba simbólicamente la expropiación del cuerpo colonizado, transformando un centro de detención biopolítica¹² en un parque temático de la explotación legitimada.

La gestión biopolítica de la "carne": el informe de Mathieu y Maury (1951)

El informe como dispositivo colonial

En 1951, los doctores Jean Mathieu y P.-H. Maury publicaron *La prostitution marocaine surveillée de Casablanca: le quartier réservé* [La prostitución marroquí vigilada en Casablanca: el barrio rojo], fruto de un encargo del Servicio de Salud Pública (1949-1950) bajo la dirección de Robert Montagne¹³. Más que una inspección sanitaria, el trabajo constituye una etnografía compleja que desborda lo médico para adentrarse en lo socioeconómico. No obstante, esta aparente profundidad científica está atravesada por la "mirada médica colonial" analizada por Frantz Fanon (1959), quien sostiene que en el contexto de ocupación, la medicina no es una práctica terapéutica neutra, sino un instrumento de alienación y un eslabón del aparato policial.

Bajo esta lógica, el cuerpo de la mujer en Bousbir deja de ser una entidad soberana para convertirse en un objeto de gestión biopolítica destinado a garantizar la operatividad de las tropas. Esta intervención sistemática sobre la carne produce lo que Fanon describe como una fragmentación de la psique del colonizado¹⁴: al ser reducida a un foco de infección potencial o a una cifra estadística, la mujer experimenta una despersonalización

12 Posterior al apartado de referencias la autora ha situado un glosario de términos clave denominado Bousbir y Teoría Crítica, con él se espera ahondar en las categorías usadas en el artículo.

13 Montagne supervisó el estudio de Mathieu y Maury desde su posición en el *Institut des Hautes Études Marocaines*. Su enfoque es más sociológico y demográfico. En su obra *Naissance du prolétariat marocain: enquête collective 1948-1950*, Montagne analizó cómo la migración rural y el desarraigo terminan alimentando los "barrios reservados" de las grandes ciudades coloniales.

14 Fanon, F. (1959). *L'An II de la révolution algérienne* [Sociología de una revolución]. François Maspero.

profunda. La estructura colonial le arrebató su subjetividad y la confina a una identidad fabricada por el opresor, donde su esencia queda suspendida. De este modo, aunque el informe combina el rigor estadístico con estudios lexicográficos sobre la desposesión de tierras y el éxodo rural, su función última es la de un dispositivo que codifica la subordinación ontológica de la mujer marroquí, validando científicamente su exclusión y control dentro de la institución total que fue el "barrio reservado".

Radiografía de la vulnerabilidad: datos y deuda

Los datos de Mathieu y Maury ofrecen una radiografía precisa de la miseria:

- Demografía de la juventud: el 60% de las mujeres tenía entre 18 y 24 años; las mayores de 35 eran expulsadas por "falta de atractivo" o por salud precaria.
- Geografía del hambre: el 70% procedía del sur (Sous y Haouz). La mayoría eran divorciadas o repudiadas que, ante la "muerte social" y un analfabetismo del 95%, hallaban en Bousbir su única supervivencia.
- Esclavitud financiera: el 70% vivía en servidumbre por deuda con las patronas (*mqueddems*). Los ingresos se diluían en alquileres y ropa de lujo, haciendo que la estancia media (2 a 4 años) fuera un ciclo de desgaste sin retorno.

El brazo ejecutor interno

Las *moqqadems* eran mujeres, usualmente de mayor edad y con conocimientos previos en el Barrio, que desempeñaban el papel de supervisoras o administradoras de los prostíbulos. Servían como conexión directa entre las trabajadoras y las autoridades coloniales (como la policía y los médicos). Su responsabilidad incluía mantener el orden interno, vigilar las actividades de las mujeres y garantizar el cumplimiento de las normas establecidas por la "institución total".

Desde el punto de vista económico, formaban parte del sistema de explotación. Se encargaban de la administración: proporcionaban vivienda, comida, ropa y productos de belleza para las mujeres, aunque a menudo lo hacían a través de un esquema de créditos exorbitantes. Esto generaba una deuda interminable que mantenía a las mujeres atrapadas en el vecindario, transformando al *moqqadem* en una figura de control financiero y coercitivo.

Las *moqqadems* funcionaban como vigilantes de proximidad. Eran las encargadas de asegurar que las mujeres acudieran a las inspecciones sanitarias obligatorias en el dispensario. Si una mujer intentaba evadir el control médico o policial, la *moqqadem* era la primera en informar a las autoridades coloniales.

Aunque eran agentes del control colonial, las *moqqadems* también formaban parte de la comunidad marroquí. En algunos relatos, aparecen como figuras casi maternas o protectoras que mediaban en conflictos, pero en la mayoría de la historiografía crítica (como la de Staszak (2020) o Arrif (1994), se las identifica como colaboradoras necesarias que se beneficiaban del sistema a costa de la vulnerabilidad de las mujeres más jóvenes o recién llegadas del éxodo rural.

El cuerpo como "objeto de reparación"

El sistema ejemplifica la biopolítica foucaultiana¹⁵: el cuerpo femenino gestionado como infraestructura para la "pureza" del ejército. Las mujeres sufrían exámenes ginecológicos bisemanales y dependían del carné sanitario como pasaporte laboral.

La deshumanización alcanzó su pico lingüístico al calificar al hospital del barrio como una "enfermería de reparación de objetos". Paradójicamente, el sistema era ineficaz: la tasa de infección rondaba el 40% debido a que la inspección era unidireccional (nunca se controlaba al cliente) y creaba un circuito de reinfección financiado, irónicamente, por las propias víctimas mediante tasas indirectas.

La subversión del archivo: El lenguaje como refugio y resistencia

Lo notable del análisis de Mathieu y Maury radica en la manera en que se manifiesta una resistencia silenciosa a través de un extenso glosario de treinta páginas y diversos testimonios personales. Este compendio lingüístico se erige como un criptolecto de supervivencia¹⁶ que fusiona el árabe con tecnicismos provenientes del francés, revelando una complejidad cultural que desafía la noción de 'primitividad' asociada al colonialismo. Al adoptar terminología médica para articular sus experiencias corporales y procesos, las mujeres ejercieron una soberanía epistémica frente a la observación de los médicos. Sus relatos no representan el

15 Esta mirada médica, que Foucault (1963) sitúa como el origen de la clínica moderna, adquiere en Bousbir una dimensión colonial donde el cuerpo no es solo diagnosticado, sino jerarquizado y controlado."

16 El criptolecto se define como una variante lingüística codificada creada por grupos en situación de vulnerabilidad o reclusión (prisiones, guetos o instituciones totales como Bousbir). Su función no es solo comunicativa, sino eminentemente defensiva y política. El *criptolecto de supervivencia* se define como una variante lingüística codificada desarrollada por grupos en condiciones de reclusión o vulnerabilidad extrema. Su función trasciende la comunicación: actúa como un dispositivo de resistencia que garantiza la opacidad frente al vigilante y permite la re-apropiación simbólica del cuerpo y la identidad en contextos de "institución total".

juicio moral del colonizador, sino que evidencian una comprensión clara de los mecanismos que configuran su opresión.

Como sostiene Marta Segarra (2020), al habitar el lenguaje como si fuera un cuerpo¹⁷, estas mujeres lograron una resistencia epistémica. El glosario de Mathieu y Maury, paradójicamente, salvó del olvido las voces de quienes el sistema pretendía silenciar, transformando un informe de control en un archivo indispensable de la memoria y la dignidad de las clases subalternas en el Magreb.

Esta subversión del lenguaje oficial encuentra su eco teórico en la "escritura femenina" (*écriture féminine*) de Hélène Cixous (1975). Para Cixous, la mujer debe "escribirse" para recuperar un cuerpo que le ha sido confiscado por el discurso patriarcal y colonial. En Bousbir, este ejercicio no se dio a través de la pluma, sino a través de la oralidad y la creación de neologismos que Cixous definiría como un acto de "escribir con leche blanca y sangre"; es decir, desde la experiencia biológica y el trauma. Al nombrar su realidad con términos como L'irad (el carné que las definía) o Sbegh (el maquillaje-máscara), las mujeres no solo se comunicaban: estaban inscribiendo su propia narrativa en los márgenes de un informe que pretendía borrarlas. El glosario de Mathieu y Maury deja de ser una lista de términos para convertirse en el rastro de una inscripción corporal, en el que el léxico actúa como el último refugio de una identidad que se niega a ser reducida a un mero diagnóstico médico.

Performatividad y Estigma: el encierro total

Bajo la lente de la teoría de Judith Butler (1993), la identidad en Bousbir no era una esencia preexistente, sino una construcción performativa forzada. Los rituales diarios no eran meros trámites, sino "actos de habla" y corporales que citaban y reforzaban la norma colonial. El examen médico bimensual bajo vigilancia policial y el registro obsesivo en la "libreta de salud" constituían una liturgia de la abyección: eran actos que obligaban al sujeto a habitar, cuerpo a cuerpo, una identidad estigmatizada. En este escenario, la mujer no "tenía" una enfermedad o una profesión; se "convertía" en el estigma mismo a través de la repetición constante de estos rituales de control.

17 La formulación "habitar el lenguaje como si fuera un cuerpo" se inscribe en la reflexión que Marta Segarra desarrolla en "Cuerpos que (no) importan y nuevas alianzas" (*Mélanges de la Casa de Velázquez*, vol. 50, núm. 1, 2020, pp. 245-259), particularmente en los pasajes donde aborda la relación entre corporalidad, lenguaje y las teorías de Judith Butler.

Figura 4. La "escenificación del vicio" aceptable para el ojo occidental



Nota. Se observa la presencia omnipresente del control policial junto a las mujeres residentes, que materializa la vigilancia panóptica y la "institución total" en la que cada movimiento era administrado formalmente. Esta iconografía funcionaba como un filtro desinfectante que transformaba un recinto de confinamiento en un objeto de consumo visual y pintoresquismo orientalista para el turista europeo¹⁸.

Bousbir era una "institución total": una sola puerta vigilada controlaba cada movimiento. Las mujeres vivían en un sistema de semi-esclavitud por deuda. No se "era" trabajadora sexual por elección; el aparato estatal obligaba a "actuar" como tal de manera irreversible, prohibiendo cualquier otra forma de existencia civil. La arquitectura de Albert Laprade jugaba un papel crucial en esta performatividad; la "estética neo-morisca" del barrio obligaba a las mujeres a actuar dentro de un simulacro de exotismo para satisfacer la mirada del turista y el soldado.

En esta puesta en escena, las mujeres quedaban atrapadas en un círculo vicioso de consumo obligatorio. Al prohibir cualquier otra forma de existencia civil y restringir el movimiento a través de una única puerta vigilada, el Protectorado eliminaba cualquier posibilidad de una identidad alternativa. La identidad de la "mujer de Bousbir" era, por tanto, una cárcel ontológica: un destino fijado por el derecho colonial, la deuda económica y la validación médica.

18 Kasbah-Tadla. Groupe de Mauresque [Fotografía postal], ca. 1910-1917. Posible atribución a Maillet, fotógrafo establecido en Casablanca que documentó la "Columna de Tadla" y publicó series de "escenas y tipos" durante el establecimiento del Protectorado francés. Colección privada del autor.

El silencio del "Barrio de la Libertad": De celdas a salones

Inesperadamente, Mathieu y Maury concluyeron su informe recomendando el cierre de Bousbir, al que calificaron de "concentracionario" e ineficaz. Su veredicto de 1951 anticipó la clausura, pero cuando esta llegó en abril de 1955 —impulsada por el nacionalismo marroquí, que veía en el barrio un símbolo de humillación colonial—, las mujeres fueron simplemente expulsadas sin plan de reinserción, dispersándose hacia las bidonvilles (suburbios) donde la prostitución se clandestinizó. Hoy, rebautizado como el Quartier de la Liberté en el distrito de Derb Sultan, sus edificios siguen en pie.

La transformación actual es un ejercicio de amnesia colectiva. Aquellas habitaciones mínimas, diseñadas como celdas de vigilancia, son hoy hogares familiares. Frente a este olvido, como reclama Héléne Cixous (1975), es imperativo que la mujer "se escriba" y recupere su propia narrativa para romper la postal orientalista. Romper la postal orientalista exige recordar que la arquitectura nunca es neutra: a veces, un hermoso arco de herradura no es más que el barrote de una prisión disfrazado de tradición.

Conclusión: justicia social y reparaciones ontológicas

El análisis interdisciplinar de Bousbir demuestra que la ocupación colonial trascendió la mera soberanía territorial para instalarse en el plano de lo biopolítico. Al hacer converger la psiquiatría social de Fanon (1968) con las teorías de la performatividad de Butler (1993) y la mirada emancipadora de Cixous (1975), se hace evidente que el "barrio reservado" no fue un accidente urbano, sino un laboratorio de deshumanización donde la ciencia médica y la arquitectura funcionaron como engranajes legitimadores de la opresión. En conclusión, aplicar la psiquiatría social de Fanon permite comprender que 'descolonizar la carne' es, ante todo, un proceso de desalienación. No basta con dismantelar la arquitectura de Bousbir; es necesario identificar cómo esa estructura fragmentó la psique de las mujeres para poder reconstruir una memoria que les devuelva su estatus de sujetos soberanos.

Figura 5. El arco de herradura



Nota. Ejemplifica el Orientalismo de hormigón que transformaba un recinto de confinamiento y explotación en un objeto de consumo visual y pintoresquismo para el turista europeo. Esta iconografía funcionaba como un filtro desinfectante que sustituía la realidad del trauma biopolítico por una fantasía estética de "tradición manufacturada"¹⁹.

La clausura de sus muros en 1955 simbolizó el fin de una geografía del encierro, mas no el desmantelamiento inmediato de sus estructuras de control. El ocultismo histórico —la deliberada amnesia institucional que canceló exposiciones y silenció archivos²⁰— revela que la vergüenza no recayó sobre los colonos, sino que fue hábilmente transferida a los cuerpos de las mujeres, perpetuando un estigma que aún hoy pesa sobre la palabra "bousbiria"²¹. Como advierten voces críticas del feminismo marroquí contemporáneo, la verdadera "descolonización de la carne" solo emerge cuando la mujer desplaza el eje de la tutela estatal

19 "Le Quartier réservé de Casablanca - Une jolie porte". Fotografía postal de Marcelin Flandrin (bajo la errata "Photo Finartin"), ca. 1920-1930.

20 En noviembre de 2021, una exposición sobre la historia de Bousbir, que se iba a inaugurar en la prestigiosa Villa des Arts de Casablanca, fue cancelada de forma repentina "por razones de fuerza mayor" sin ninguna explicación adicional, justo el día antes de su apertura. Este hecho demuestra la enorme sensibilidad del tema y la existencia de resistencias, probablemente institucionales o sociales, para que esta historia salga a la luz pública dentro de Marruecos. Finalmente, la exposición tuvo que realizarse en la Universidad de Ginebra (Suiza) entre 2022 y 2023.

21 Término peyorativo en el árabe marroquí coloquial, derivado del nombre del extinto barrio de prostitución "Bousbir" en Casablanca. Literalmente significa "la de Bousbir" o "perteneciente a Bousbir". En el lenguaje contemporáneo, se emplea como insulto dirigido a las mujeres para significar "prostituta" o "mujer de moral relajada", constituyendo uno de los pocos vestigios lingüísticos que perpetúan la memoria estigmatizada del lugar

y patriarcal hacia la reivindicación de una ciudadanía plena. Este tránsito resuena con la *sortie* (salida) teórica de Cixous: un movimiento subversivo donde la mujer abandona su estatus de objeto clínico o postal orientalista para erigirse en sujeto de su propia narrativa.

Hoy, el reto de la memoria en el Quartier de la Liberté no consiste en borrar el estigma, sino en reconocerlo como parte de una genealogía de resistencia. Descolonizar el presente exige dismantelar los dispositivos que aún pretenden regular el cuerpo femenino bajo lógicas de vigilancia, asumiendo que la justicia social solo es alcanzable cuando se restituye a los sujetos la soberanía que la arquitectura del poder intentó arrebatárles. De ahí que recuperar la historia de Bousbir constituya un imperativo ético: romper el pacto de silencio que aún envuelve sus muros, desactivar la vergüenza mediante la palabra y narrar sobre el ocultismo para que las mujeres vuelvan, por fin, a habitar sus propios cuerpos.

Glosario de Términos Clave: Bousbir y Teoría Crítica

- Biopolítica (Michel Foucault, 1963). Es el poder no de territorios sino de la vida misma y de los cuerpos de la población. En Bousbir, la biopolítica se demuestra mediante la gestión estatal de la salud, la higiene y la reproducción de las mujeres, vistas como "recursos de salud" para la protección del ejército colonial.
- Orientalismo (Edward Said, 1978). Es un sistema de representaciones construido por Occidente para definir al Oriente como un lugar exótico, sensual, atrasado y peligroso. O, en Bousbir, el orientalismo se utilizó para construir una arquitectura neo-morisca que encubría la explotación sexual bajo la apariencia de "tradición cultural", ofreciendo el abuso como una forma de experiencia estética para el turista.
- Performatividad (Judith Butler, 1993). Una teoría que sostiene que la identidad (como el género o el rol social) no es la naturaleza misma, sino que surge de la repetición constante de normas y actos. En el barrio, las mujeres se veían obligadas a "actuar" como prostitutas a través de rituales estatales (exámenes médicos, registros policiales), lo que les imponía un estigma del que no podían escapar.
- Institución Total (Erving Goffman). Un lugar de residencia y trabajo donde un gran número de individuos en la misma situación, viviendo aislados de la sociedad, comparten una rutina administrada formalmente. El muro perimetral de Bousbir y su única puerta vigilada operaban como prisiones o cuarteles, gestionando cada minúsculo detalle de la vida de sus habitantes.

- Écriture Féminine (Hélène Cixous, 1975). Una teoría que sostiene que las mujeres deben escribir sobre sus propios cuerpos y experiencias para deconstruir el discurso falocéntrico (masculino) que las ha silenciado. Es la "salida" o rebelión contra la mirada colonial que las convierte en objetos de estudio o postales.
- L'Irad (el carné). Del árabe irâda (voluntad/decreto). Era el carné sanitario. Poseerlo era estar "bajo la voluntad" del Estado; perderlo significaba la detención inmediata.
- Panoptismo (Foucault, 1975). Modelo de vigilancia donde los sujetos se sienten bajo constante vigilancia sin saber si realmente están siendo vigilados. Debido a la arquitectura de Bousbir, se permitía que las prácticas policiales y médicas se aplicaran en todo momento; las mujeres se veían obligadas a absorber la autoridad y disciplina del Estado colonial. En *Vigilar y Castigar*, Foucault rescata el panóptico como el modelo de la "sociedad disciplinaria". No es necesario el castigo físico si el control es arquitectónico y administrativo: unicidad de acceso y visibilidad axial.

Referencias

- Arrif, A. (1994). *Le passage au milieu: de la casbah au quartier réservé* [El pasaje intermedio: de la casbah al barrio rojo]. *Monde Arabe Maghreb-Machrek*, (143), 7-16. París: La Documentation Française.
- Butler, J. (1993). *Cuerpos que importan: sobre los límites materiales y discursivos del "sexo"*. Paidós.
- Butler, J. (2004). *Precarious Life: The Powers of Mourning and Violence* [Vida precaria: Los poderes del duelo y la violencia]. Verso.
- Cixous, H. (1975). *Le rire de la Méduse* [La risa de la Medusa]. *L'Arc*, (61), 39-54. París.
- Cohen, J.-L., & Eleb, M. (1998). *Casablanca: Mythes et figures d'une aventure urbaine* [Casablanca: mitos y figuras de una aventura urbana]. Hazan.
- Fanon, F. (1961). *Los condenados de la tierra* (J. Campos, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Obra original publicada en 1961).
- Fanon, F. (1968). *Sociología de una revolución*. Editorial Era.
- Foucault, M. (1963). *Nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1975). *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (2007). *Historia de la sexualidad 1: La voluntad de saber* (U. Guiñazú, Trad.). Siglo XXI Editores. (Obra original publicada en 1976).

- Goffman, E. (2001). *Internados: ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Amorrortu.
- Mathieu, J., & Maury, R. (1951). *La prostitution marocaine à Casablanca. Rapport d'enquête (1948-1950)* [Prostitución marroquí en Casablanca. Informe de investigación (1948-1950)]. Imprimeries Réunies, Éditions de la Porte.
- Montagne, R. (1951). *Naissance du prolétariat marocain: Enquête collective 1948-1950*. (Cahiers de l'Afrique et l'Asie, vol. III). [Nacimiento del proletariado marroquí: estudio colectivo 1948-1950. (Cahiers de l'Afrique et l'Asie, vol. III).] Éditions Peyronnet.
- Said, E. (1978). *Orientalismo* (S. Fuentes, Trad.). Debate.
- Segarra, M. (2002). *Historia de las literaturas francófonas*. Cátedra.
- Staszak, J.F. (2020). *Bousbir: La Prostitution dans le Maroc Colonial* [Bousbir: La prostitución en el Marruecos colonial]. Éditions Chambre Noire.